

PATRICIA ALBAJAR



Tejidos orgánicos

# PATRICIA ALBAJAR

## Tejidos orgánicos

TORREÓN FORTEA  
14 marzo - 30 abril 2000

Es evidente que las nuevas generaciones de artistas entienden de maneras muy diferentes los planteamientos de su actividad creativa, la naturaleza específica de sus propios objetivos personales y el papel o la trascendencia social de la profesión que han elegido, pero no es menos cierto que la inmensa mayoría está enfrentándose al arte con la clara convicción de protagonizar una nueva época, signada por la completa prevalencia de las imágenes y de los medios tecnológicos para manipularlas, transmitir las y universalizarlas.

Como en otros muchos campos de la creación, la presencia de la mujer en los ámbitos de las artes que convencionalmente seguimos llamando plásticas es cada día más notoria y, sobre todo, más relevante, tanto por la calidad y valentía de sus propuestas como por haber alcanzado muy rápidamente muchos de los primeros puestos en las líneas más innovadoras y de significación más sustancial y decisiva.

Es el caso, sin duda, de la pintora Patricia Albajar, cuyos trabajos pueden ser perfectamente representativos de una de las tendencias conceptual e iconográficamente más sólidas y de mayor calado expresivo de cuantas comienzan a caracterizar la pintura de los últimos años, que vuelve a recuperar los argumentos y no reniega de la literatura e incluso de las ideas representadas o transgredidas de modo expreso, utilizando nuevos soportes y renovando los lenguajes o al menos ciertos aspectos del discurso, que se torna más directo y tal vez incisivo pero también mucho más natural y sugerente.

A Patricia Albajar le interesan muchas de las pasiones y los sentimientos y las creencias y los mitos que han conformado y siguen conformando nuestra vida, seguramente porque es la vida misma lo que motiva y justifica todo su trabajo artístico, con el que probablemente sólo pretende comunicarnos su propia concepción de la existencia y acaso incitarnos a reflexionar acerca de algunas cuestiones especialmente decisivas para nuestra supervivencia como seres humanos.

Seguro que esta nueva exposición de Patricia Albajar no dejará indiferente a nadie, porque a todos nos concierne con su vivísima manera de mirar.

**Luisa Fernanda Rudi Úbeda**  
Alcaldesa de Zaragoza

Podemos considerar a Patricia Albajar como un caso prototípico de artista que, desde las primeras etapas de su trayectoria, estableció muy pronto las características diferenciadoras de su lenguaje personal, dotándolo de un repertorio de imágenes y temas perfectamente diferenciado e inconfundible, de manera que cuanto sale de sus manos y su corazón y su cabeza es fácilmente identificable por un conjunto de rasgos distintivos, entre los cuales quizá destacan una cierta ironía de intencionalidad crítica y un evidente horror al vacío.

El abigarramiento de sus imágenes, que actúan muchas veces como auténticos emblemas, se ve reforzado por el uso de soportes previamente estampados con motivos seriados, que contribuyen a incrementar la densidad de las composiciones y el carácter obsesivo de algunas figuras o signos por los que Patricia demuestra especial predilección.

La insistencia en representar asuntos muy directamente relacionados con las contradicciones profundas de la condición humana y de sus relaciones con el resto de la naturaleza no son sino palmaria demostración, por más que los irónicos y mordaces títulos de muchas de las obras introduzcan un componente de ácido humor desinhibido, del profundo y dolorido sentimiento humanista de la pintura de Patricia Albajar, que parece glosar con piadoso sarcasmo las interminables manifestaciones del desamor, la intolerancia, la manipulación ideológica, la violencia física y sentimental, aunque de vez en cuando aparezcan la ternura más emocionada y la diversión sin condiciones ni límites.

En la línea mantenida desde hace ya casi nueve años, nos alegra mucho poder presentar las obras más recientes de Patricia Albajar en el Torreón Fortea, por cuyas salas vienen pasando los más destacados representantes del arte aragonés de las últimas tres décadas, desde los artífices ya completamente consolidados hasta quienes, como Patricia, están poniendo las bases del arte de la próxima centuria, que seguro será tan apasionante e irrenunciable como anuncian las excelentes pinturas de esta joven artista que ahora nos honra con su presencia.

**Verónica Lope Fontagné**

Teniente de Alcalde del Área de Cultura, Acción Social y Juventud

## LA OBRA DE PATRICIA ALBAJAR, UN ENIGMÁTICO DIÁLOGO DE TEXTURAS, SÍMBOLOS Y COLORES

La obra que presenta Patricia Albajar en esta exposición reúne tres años de su trabajo más reciente. Y compone, en una peculiar síntesis, la representación de variadas formas en movimiento, el análisis de interiores del cuerpo humano, una original investigación cromática y la transformación de transparencias realizadas con acetatos sobre fotografías. En todas estas creaciones, Patricia experimenta con fondos cromáticos, crea texturas y ofrece relatos hilados a lo largo de variados símbolos. Su trabajo, como el de todo creador exigente, invita a una reflexión y hace surgir un universo de significados en torno a cuatro ejes: texturas, relatos simbólicos y colores.

En primer lugar el *trabajo con texturas*. Pues las obras de esta exposición surgen de un misterioso diálogo de texturas que se abren de un modo original. Pintura sobre tela previamente estampada, composición de fotografías que son anuladas en una síntesis nueva, acetatos superpuestos a imágenes determinadas, resinas sobre superficies planas. Aparecen nuevas texturas y sensuales rugosidades que confunden la vista y el tacto, en una alianza magnífica. En suma, un diálogo de texturas que da origen a un espacio de mirada y contemplación. Que es nuevo y siempre inquietante. Y es que, en la obra de Patricia Albajar, la materia queda transformada y se incorpora al universo de luz, color y composición que, desde antiguo han formado el universo de la pintura. A veces, esta pintura, tan experimental, adquiere rasgos de escultura. Como si el color alcanzara una densidad volumétrica. O como si la pintura debiera sentirse con todo el cuerpo y la vista alcanzara el rango del tacto. Un diálogo de texturas cuando menos enigmático.

Con sus composiciones, Patricia nos entrega, también, un *conjunto de relatos visuales*. Cada una de sus creaciones son historias condensadas que quieren contar algo. Tal parece el sentido del título que acompaña a cada pieza: un nombre largo, a veces violento e intencionadamente escandaloso, pero siempre sugerente. Y es que la autora concibe cada uno de sus trabajos como breves relatos de sentimientos e ideas. Pero no lo olvidemos: son relatos que despiertan y animan la complicitad de quienes deseen escucharlos. Como si la pintura no sólo debiera ser contemplada con la vista, sino escuchada atentamente con un nuevo sentido del oído.

Estos relatos son de tonos muy variados. Hablan de muerte, de vida, de pasión, de amor, de melancolía, de trabajo, de ausencia, de recuerdo. En suma, de todo aquello que suele importar a los humanos. Como si cada una de las piezas de esta exposición estuviera dotada de una voz que desea ser escuchada. Y como si todo aquel que decida contemplarla estuviera fuera invitado a contemplar lo que la artista ha querido expresar. Relatos visuales con superficies diferentes. He ahí uno de los rasgos de este reciente trabajo.

No cae Patricia Albajar en la fácil tentación de contar una historia simple. Sabe bien que la pintura es un mundo de luchas, conflictos, y aproximaciones, del que es mejor salir si sólo se encuentra solución fácil.

La pintura debe ser siempre un mundo inquietante, y Patricia recupera esa inquietud. Por eso no duda en incorporar un *universo de símbolos*, lleno de escondidos rincones. No es, pues, extraño, que algunas piezas de esta exposición revelen el mundo de la ensoñación o presenten un universo de formas primitivas. Otras, por el contrario, invitan a ver el interior de los cuerpos, la presencia de las vísceras o ese universo de embriones y fetos, que es siempre prólogo de una vida real. De hecho, todas las composiciones de esta exposición construyen un inquietante mundo simbólico que juega con múltiples niveles de significados. Y ello nos recuerda, en suma, que el arte siempre exige construir realidades nuevas con percepciones antiguas.

Pero Patricia no sólo trabaja con texturas, expresa relatos exigentes o construye *universos de símbolos* y sueños, sino que trabaja, con especial intensidad, un *universo de colores*. No olvida que el color es, casi siempre, un misterio alumbrado en la combinación de aquello que parece imposible combinar y que provoca una reacción inesperada. Sus obras luchan con el color, construyen combinaciones cromáticas y crean, por qué no decirlo, movimientos de color. Este universo cromático parece querer recuperar ocre y malvas, extraños azules eléctricos, contundentes gamas de rojo, inquietantes verdes y grises sugerentes. Hay en este universo recuerdos de psicodelia, añoranza de culturas primitivas, llamadas del desierto y de la tierra, aceptación de cuanto se ha llamado arte *pop*. Y mil cosas más. Pues el color pareciera ser, en Patricia Albajar, un pretexto que adquiere forma material para imaginar diferentes mundos cargados de sorpresas inquietantes.

Es posible adjetivar de mil formas las obras de esta exposición y reconocer, en ella, intereses diferentes. Y, por qué no, señalar influencias aceptadas, que van desde el arte primitivo a la estética *pop*, pasando por el mundo eviscerado del llamado *gore* o la fuerza de las culturas primitivas de África o América. Pero parece importante no olvidar que, en este conjunto de sus trabajos, Patricia Albajar se exige a sí misma una experimentación continua que invita a elaborar un universo. Sabe muy bien la autora que quien pinta sólo deberá decir sin hablar, construir símbolos abiertos sin solución inmediata, ofrecer una paleta de colores y tonos, inquietar y crear escándalo.

La pintura no es nunca descripción mecánica de historias cerradas y uniformes mundos. Es, más bien, la creación de universos nuevos y la presentación de misterios. De ahí que las obras de Patricia Albajar parezcan hilvanadas sobre un diálogo mágico de texturas, símbolos y experiencias, que no pueden contemplarse de modo indiferente. El arte es siempre una combinación de paz e inquietud, de manía y normalidad, de extravagancia y de cotidiana normalidad. Una tarea que Patricia muestra *au vif* en esta muestra de su trabajo más actual.

Ignacio Izuzquiza

## LA PIEL DE LA FANTASÍA

¿Qué nos diferencia de los animales? Los últimos descubrimientos científicos han venido a cuestionar los límites que, con tanta contundencia como arrogancia, establecíamos con el resto de los seres vivos. La biología ha demostrado que compartimos hasta el noventa y ocho por ciento de nuestra carga genética con algunos primates. La etología ha puesto de manifiesto que muchos animales poseen sofisticados sistemas de comunicación, mantienen unas relaciones sociales muy complejas, fabrican herramientas e incluso sienten emociones. Ante el fantasma de una bestialidad igualitaria, filósofos y científicos se devanan el cerebro intentando aislar el hecho diferencial. Así hablan ahora de la conciencia de la propia identidad, de la capacidad de manejar un lenguaje de doble articulación o de fabricar herramientas para la construcción de otras herramientas... Criterios todos ellos oscilantes, probablemente discutibles, que ponen de relieve no tanto la voluntad de encontrar la diferencia como la necesidad de justificar la superioridad.

Sin embargo, y a pesar de la abundancia de argumentos, nadie ha dado importancia a un rasgo distintivo totalmente evidente. El ser humano es el único que se viste. Ninguna otra especie manifiesta esa tendencia, vieja como nuestra presencia en el mundo, a recubrir el cuerpo. Lo hacemos con pieles, plantas, hojas, plumas y hasta con tatuajes. Además el fenómeno se produce en cualquier latitud y en todas las culturas. ¿Cómo explicar entonces este extendido hábito? No es por pudor como asegura la Biblia y sugieren todas esas hojas de parra que, desde hace siglos, vienen ocultando las vergüenzas de Adán y Eva. Tampoco es para defendernos de la intemperie, como sostienen algunos, puesto que incluso en los climas más tórridos la indumentaria cumple una función esencial. Descartadas estas hipótesis, solamente una parece viable. Nos vestimos para adornarnos. El vestido señala nuestra pertenencia a un grupo social y también expresa nuestra personalidad, en definitiva nos distingue o lo que es lo mismo, funciona como toque de distinción. Constituye una muestra de creatividad en la que somos, al mismo tiempo, sujetos y objetos de nuestra inventiva. Utilizamos ropas y aderezos para velar y desvelar nuestras formas, reforzarlas estéticamente, conectarlas con los otros o con lo sagrado. Fabulamos con la anatomía, la envolvemos en texturas y colores para aparecer bellos y únicos. Vestirse es, por lo tanto, hacer arte para el cuerpo o, quizá mejor, hacer arte del cuerpo.

¿Qué pasaría entonces si alguien decidiera pintar sobre esos retales con los que nos tapamos y, al mismo tiempo, nos exhibimos? ¿Qué ocurriría si alguien retrabajara artísticamente lo que probablemente es el origen de todo arte? Para averiguarlo basta contemplar la producción más reciente de Patricia Albajar. Esta singular pintora se ha planteado el desafío de trabajar sobre piezas concebidas para el corte y la confección. Al hacerlo desvía la función original del tejido, pero no la pervierte sino que profundiza en ella. Al fin y al cabo añade una nueva capa de

maravilla a lo que ya era capa maravillosa. De esta manera convierte en soporte lo que, en principio, debía ser pátina. Reduce a fondo lo que tendría que presentarse como el primer plano de nuestra identidad. En definitiva, reviste lo que había sido pensado como revestimiento.

A partir de unas formas y de unos colores preexistentes, la obra de Patricia Albajar no sólo es creación sino también intervención. Los cuadros ya no surgen del tradicional y mitificado enfrentamiento del artista con el lienzo en blanco. Hay un material previo, producto de un diseño industrial, que condiciona y moviliza el pincel. Sirviéndose de él como base, la autora desarrolla, integra, manipula, cubre las evidencias y descubre las potencialidades. El soporte pierde así la tradicional neutralidad que lo caracteriza y pasa a ser motivo artístico y también motivación creadora. El lienzo, aquí más tela que nunca, inspira, expira, incluso respira por la figuración que se le va añadiendo y, gracias a este boca a boca plástico, el tejido, que ya se resignaba a morir como ropa, cobra una nueva vida. Así pues, podía decirse que la obra de Patricia Albajar comienza donde nuestra ropa termina, situándose a medio camino entre el palimpsesto y la moda.

Este matrimonio —aunque quizá sería mejor hablar de amontonamiento— de la estampación con la pincelada proporciona unos resultados sorprendentes tanto por su calidad como por sus cualidades. Y ello no se debe tan sólo a la originalidad del procedimiento sino también a los temas y a las técnicas utilizadas. Patricia Albajar permanece fiel a esa capacidad fabuladora que ya habíamos descubierto en sus anteriores exposiciones. Incluso va aún más lejos. Su mundo de personajes extraños y de situaciones insólitas adquiere una mayor contundencia y también una renovada densidad. Las escenas representadas en sus cuadros se hallan más cargadas que nunca de misteriosas sugerencias, de evocaciones a veces míticas y en ocasiones místicas. Pero ahora este componente textual se hilvana sobre lo textil y multiplica así sus implicaciones. Antes Patricia Albajar pintaba desde la imaginación, que es ese velo de ensoñación y miedo depositado sobre la realidad para reinventarla. Ahora además lo hace sobre un tejido, que también es un velo depositado sobre el cuerpo para reinventarlo. De esta manera se aleja aún más de las formas previsibles de nuestro entorno, se coloca en el filo sutil de lo inexistente, trabaja sin tocar el mundo, flotando sobre lo imposible, pintando directamente sobre la piel de la fantasía.

**Antonio Altarriba**

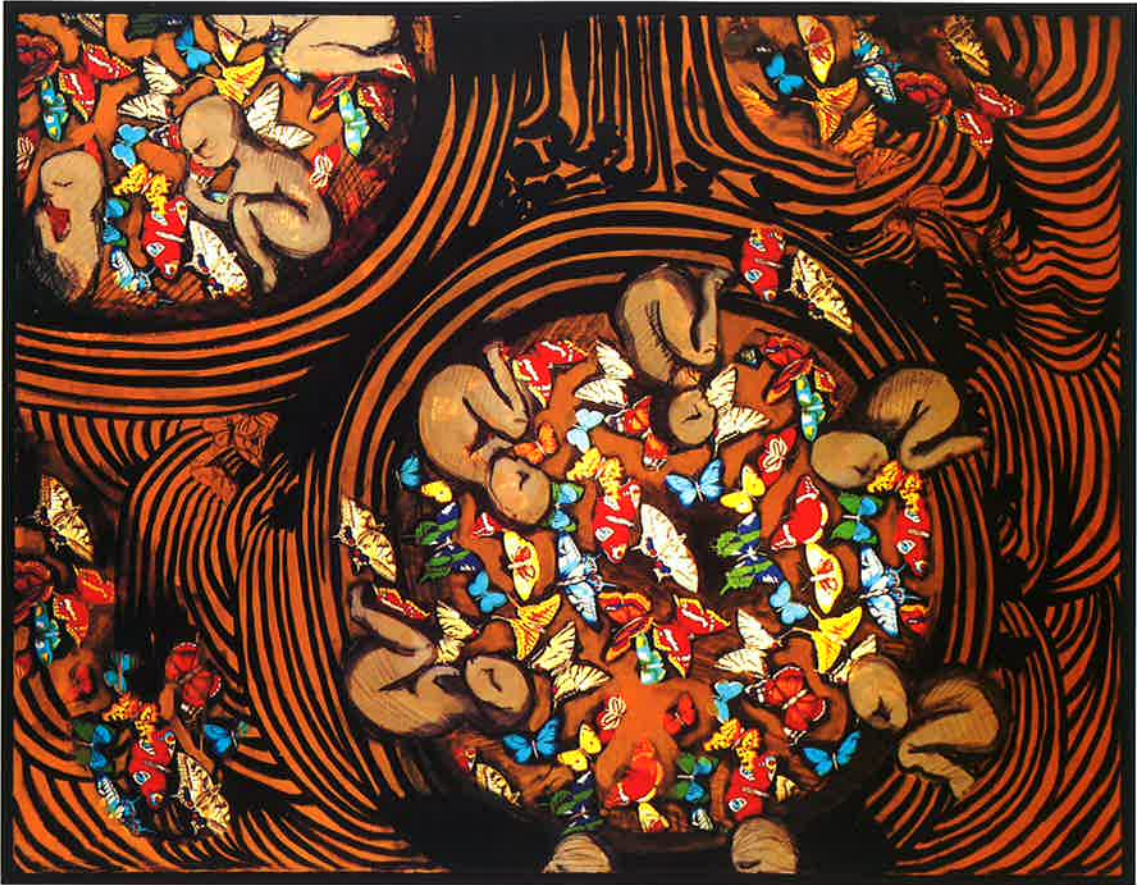


# Tejidos orgánicos

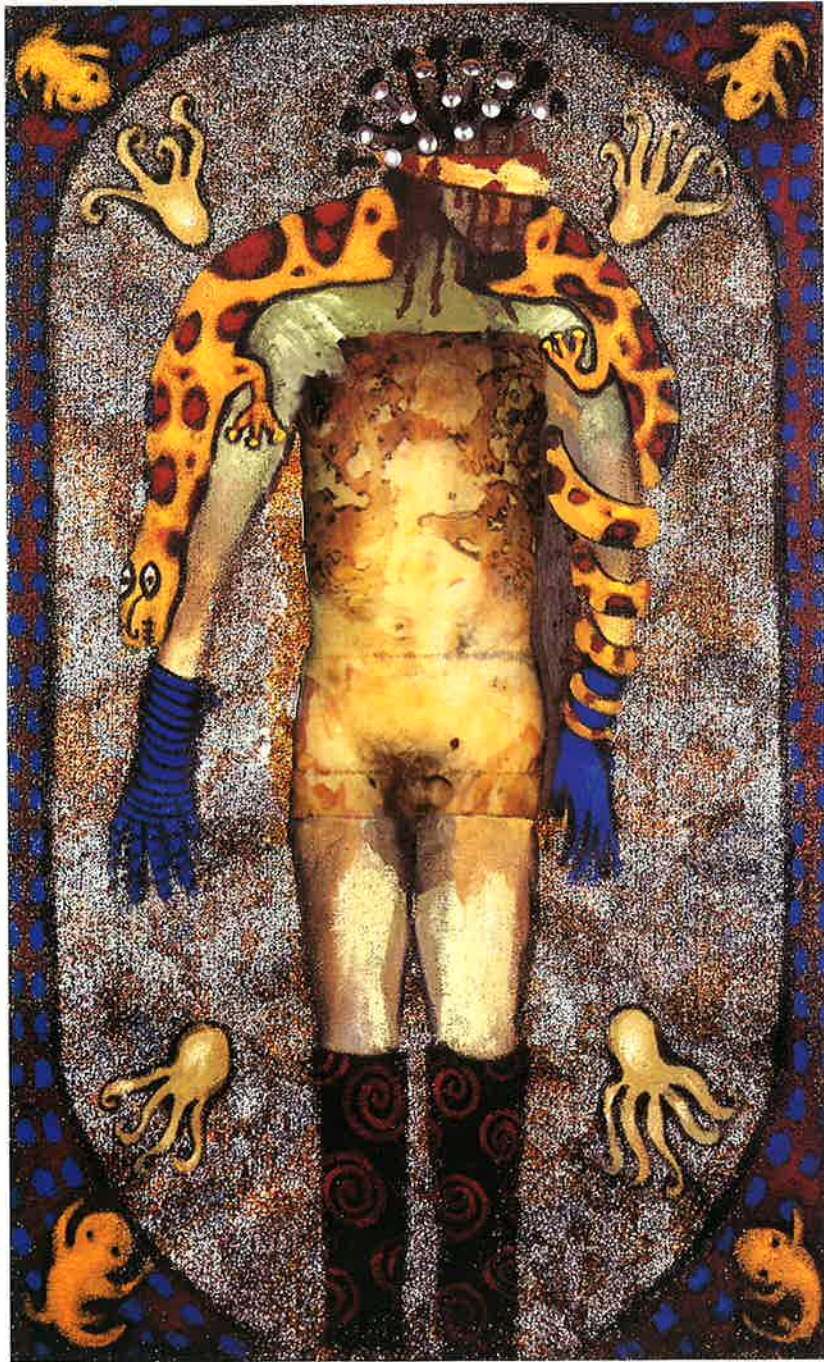


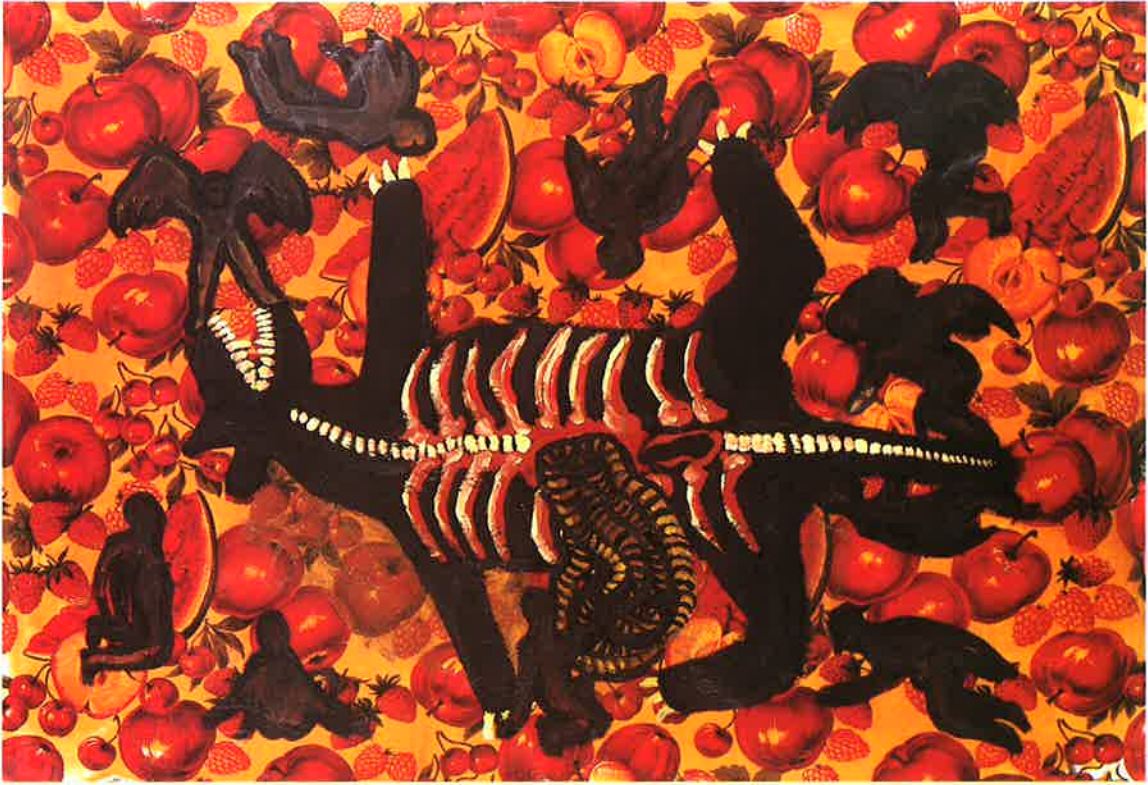
*Extraño caso de enamoramiento múltiple, 1998*  
Técnica mixta sobre tabla, 122 x 148



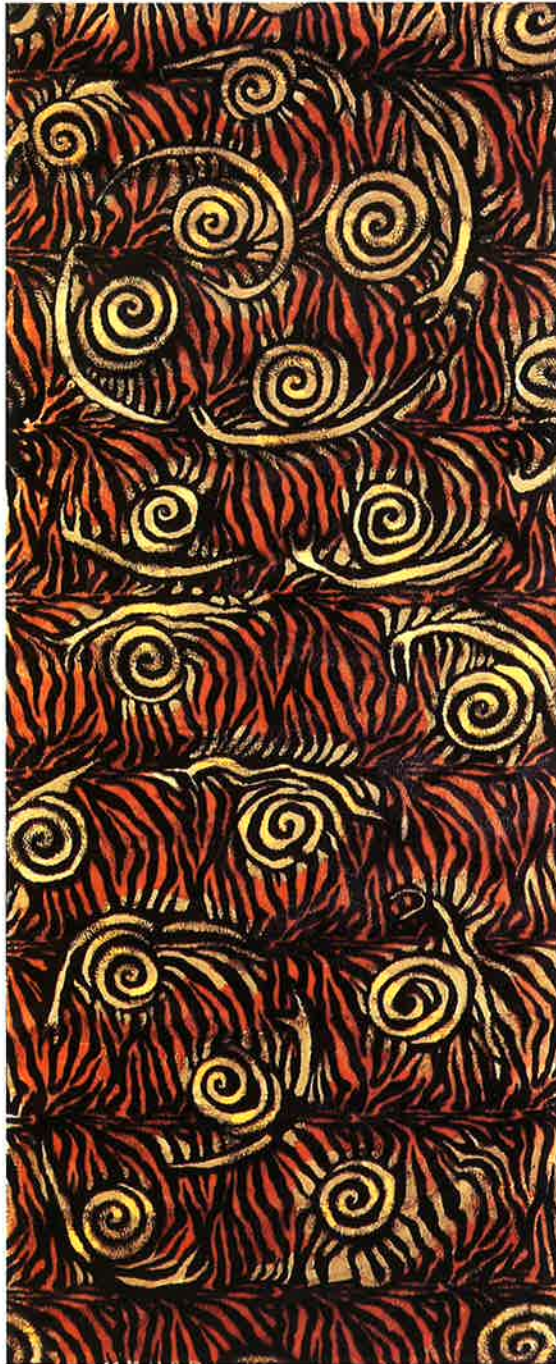


*Paraisos intrauterinos*, 1998  
Técnica mixta sobre tela en caja de luz, 116 x 148





*Toby asciende a los cielos tras ser atropellado, 1998*  
Técnica mixta sobre tabla, 90 x 131



*Gasterópodos en la centrifugadora*, 1998  
Técnica mixta sobre tabla, 151 x 61



*Inmaculada y extrauterina concepción, 1998*  
Técnica mixta sobre tabla, 96 x 131





*Serie molinetes, 1999*

Fotografías pintadas de cuerpos pintados, sobre madera  
Con la colaboración de Eloy Esteban

*Molinete para despedirse con simpatía, 70 x 70*

*Molinete para dar la espalda con elegancia, 54 x 50*

*Molinete para marear la lujuria, 101 Ø*



*Conjeturas sobre el pertinaz silencio del teléfono en  
tarde de domingo, 2000*  
Técnica mixta sobre tabla, 145 x 164



Fotografía: P. Albojar

## PATRICIA ALBAJAR

Huesca, 1968

1992 Licenciada en Bellas Artes, Facultad de San Fernando, Madrid.  
Especialidades de Pintura y Grabado.

### Exposiciones individuales (selección)

1995 Sala Juana Francés, Ayuntamiento de Zaragoza.  
1998 Sala Barbasán, CAI, Zaragoza.  
1999 Caja Rural de Huesca, Huesca.  
2000 Torreón Fortea, Ayuntamiento de Zaragoza.

### Exposiciones colectivas

1981 Certamen Nacional de Artes Plásticas, Salamanca.  
1987 Galería Ligeti, Huesca.  
1990 Encuentro de Escuelas de Arte del Mediterráneo, Túnez.  
1991 Museo de Arte Contemporáneo, Nuevas Viñetas, Madrid.  
1992 Facultad de Bellas Artes, Madrid.  
1994 Sala Odeón, Zaragoza.  
1995 Sala Odeón, Zaragoza.  
1996 Casino de Huesca, Revista Cuatro Esquinas, Huesca.  
1996 Galería BAT, Madrid.  
1997 Sala Pelayo Mutua de Seguros, Huesca.  
1997 Colegio de Patafísica, Instituto Francés, Zaragoza.  
1998 Beca Enate de Pintura y Dibujo, Diputación de Huesca.  
1999 Agrupación Artística Aragonesa, Estudio Goya, Zaragoza.  
2000 Estampa, Taller Rita Luna, Madrid.

## EXPOSICIÓN

*Promueve y patrocina*  
Ayuntamiento de Zaragoza  
Área de Cultura, Acción Social y Juventud

*Organiza*  
Servicio de Cultura  
Unidad de Museos y Exposiciones

*Título*  
PATRICIA ALBAJAR  
Tejidos orgánicos

*Espacio*  
Torreón Fortea

*Período*  
14 marzo - 30 abril 2000

## CATÁLOGO

*Edita*  
Ayuntamiento de Zaragoza  
Área de Cultura, Acción Social y Juventud  
Servicio de Cultura

*Textos*  
Luisa Fernanda Rudi Úbeda  
Verónica Lope Fontagné  
Ignacio Izuzquiza  
Antonio Altarriba

*Fotografías*  
Andrés Ferrer

*Impresión*  
Gráficas Mola S.C.L.

*ISBN*  
84-8069-213-8

*Depósito legal*  
Z-687-2000

Este catálogo  
editado con motivo de la exposición  
PATRICIA ALBAJAR  
Tejidos orgánicos  
se acabó de imprimir  
en los talleres de  
Gráficas Mola  
de Zaragoza  
el día 8 de marzo de 2000

